

que será clave para la comprensión de cómo y en qué términos ocurrió la victoria del partido en 2002.

Lincoln Secco acerca todo este proceso histórico al desarrollo de la socialdemocracia europea, pero con la diferencia de haber ocurrido en un lapso mucho más corto. Por otro lado, ofrece otra posibilidad de interpretación que, si bien no tiene la misma fuerza que la aproximación a la socialdemocracia, nos parece mucho más interesante: el *aggiornamento petista* en 2002 es fruto directo del retroceso y reflujo de las luchas del fin de la dictadura, sumado al periodo de larga depresión económica, la curva descendente de Kondratieff posterior a 1973. Después de dos claras expresiones políticas de derrota de la izquierda en el proceso político de redemocratización –la aprobación de la Constitución de 1988, seguida de la derrota electoral para el nuevo-viejo caudillo Fernando Collor– cabría la pregunta: ¿era posible dar un paso adelante o era necesario dar dos pasos atrás? La debilidad política y social de todos los grupos que, salidos del PT, se aventuraron a dar el paso adelante, ¿no es un indicio de la coyuntura desfavorable en que se construyó el PT? El intento de comprensión sobre cuál fue el papel histórico del PT gana una importante contribución con los aportes de Lincoln Secco, mucho más fructíferos para la reflexión que el simple denunciismo y las acusaciones de traición que dominan muchos balances sobre el rol histórico de lo que “fue” o “es” el mayor partido de izquierda latinoamericano.

Fernando Sarti Ferreira

* * *

Javier Díaz, *El micrazo: historia de la organización de los choferes de TDO-Ecotrans, Buenos Aires, Biblos, 2013, 239 pp.*

En la actualidad no son muchos los que siguen abogando por el complejo, y deficiente, entramado de ideas que enlazaba el anuncio del fin de los relatos explicativos, el surgimiento de nuevos sujetos históricos y, al final del camino, la negación de la clase obrera. A nivel mundial se hace evidente la vigencia del movimiento obrero como actor político encabezando numerosas luchas y, además, en la Argentina se ha destacado la emergencia de un reverdecimiento de su faz sindical. Como no podía ser de otro modo, esto impactó en la historiografía que comenzó a indagar acerca de la organización gremial. Pero, no todos los estudios que enfocaron procesos recientes pudieron trasvasar esa mirada ‘estatalista’, como la denomina Paula Varela en su artículo del número anterior de esta revista, y atendieron más a la acción gubernamental

negando, por un lado, protagonismo a la clase en su propia historia y, por el otro, al construir una historia más institucional oscurecieron, motivación política mediante, las prácticas protagonizadas en los sitios de producción por las instancias sindicales de base como los cuerpos de delegados y las comisiones internas. Entonces, en el triple objetivo que se plantea *El micrazo* se halla el primer valor del estudio: narrar la experiencia de los últimos 20 años de los colectiveros de la empresa Transporte del Oeste y Ecostrans, mostrar esta lucha organizada desde el lugar de trabajo y contra la burocracia de la conducción de la Unión Tranviarios Automotor (UTA) en connivencia con el capital y bajo el amparo estatal y, por último, advertir que el estudio tiene implicancias de más largo alcance ya que “puede y debe servir a todos los trabajadores, y en particular a los activistas, para sacar conclusiones políticas” (p. 13).

Con una estructura de capítulos cortos que colabora en la lectura dinámica, el libro se organiza en dos partes que se desarrollan del capítulo 1 al 19 y del 20 al 31 aunque la primera de ellas podría subdividirse. Del capítulo 1 al 11, Díaz describe el recorrido de lo que podría denominarse el momento formativo del proceso. Inmediatamente se destacan dos puntos importantes: primero, el acierto de recuperar la memoria del asesinato de Carlos Banylis Sanz, delegado frente a la empresa en los años 70 asesinado por la triple A, como elemento que, sin hacerlo explícito, coadyuvó en el disciplinamiento posterior de los trabajadores que durante los años siguientes carecieron de organización en el sitio de trabajo; segundo, “desacraliza” las instancias gremiales de base evidenciando el modo en que entre 1989 y 1994 el cuerpo de delegados respondía a los intereses de la cúpula sindical y de la empresa. A partir de 1994, la figura de Carlos Pacheco y un conjunto de activistas aparecieron como el emergente de una renovación de cariz antiburocrática de una comisión interna que de allí en más encaró la representación de sus compañeros contra la avanzada de la flexibilización laboral en sus diferentes formas. El capítulo 12 resulta crucial porque es la clave para entender cómo, al calor de la movilización popular del 2001, los delegados lograron imponer la conformación de un comité ejecutivo con mayoría de trabajadores para capear la quiebra de la empresa, resguardar los puestos laborales y algunas condiciones de trabajo e iniciar el sendero de aplicar en los hechos un control obrero del funcionamiento cotidiano. Además, este apartado se muestra como un puente entre el período de formación y el desenvolvimiento de la lucha por la gestión obrera, que va del 13 al 19, en donde los avatares en torno a los pedidos de expropiación, la conexión con otras movilizaciones populares y los sucesivos “micrazos” a Plaza de Mayo confeccionan un momento de dinámica propia en donde la redacción se desprende de la historia

interna de la organización y la experiencia se conecta más con una coyuntura circundante y propia.

La segunda parte comienza con la constitución de Ecotrans como nueva patronal, formando parte del Grupo Plaza de los hermanos Cirigliano, que habían realizado, vía acuerdo político con el gobierno de Néstor Kirchner, diversas inversiones en el sector de transportes de colectivos, ómnibus de media y larga distancia y concesiones ferroviarias. A partir de allí, el autor aborda el desarrollo de los intentos de la comisión interna por ser reconocida por los nuevos dueños, defender las condiciones de trabajo y proteger la seguridad de los pasajeros, mientras en paralelo se explicita la militancia de Pacheco y un grupo de choferes en las organizaciones de izquierda, en particular en el Partido Obrero. En esta parte es donde se evidencia con mayor claridad el juego conjunto para desprestigiar a los delegados frente a la opinión pública y apartarlos mediante maniobras de la representación obrera, como el aplazamiento de las elecciones de la comisión interna en el año 2005: “mientras denunciaban a la patronal, los trabajadores de Ecotrans libraron otra batalla contra el Ministerio de Trabajo y la conducción de la UTA. Los choferes habían efectuado una solicitud a la cartera laboral para que fuera convocada de forma inmediata la elección de delegados en la empresa, que venía siendo postergada por la dirección sindical con el objetivo evidente de destruir la organización de base de los colectiveros” (p. 181). El esquema se repitió frente al conflicto por los despidos en el 2008 que finalizó con un triunfo para los trabajadores. El libro cierra con la dificultad argumental que representa todo proceso en marcha que, a fines del 2012, encontraba a la burocracia sindical del transporte ejecutando maniobras, propias y de larga data, para obtener la mayoría en la representación gremial y conseguir el desplazamiento de los delegados combativos.

Bien escrito y estructurado a partir de una reconstrucción de fuentes que intercala periódicos nacionales, prensa partidaria de izquierda, entrevistas y documentación de la comisión interna de la empresa, recorre el camino de mostrar el desempeño obrero en paralelo a buscar una explicación que anude en una relación causal entre la desinversión empresaria y la utilización de subsidios en complicidad con el Estado y los crímenes sociales en el área de transporte como el ocurrido a fines de febrero de 2012 en la estación de Once que arrojó el saldo de numerosos muertos y heridos. Otra valía del texto es su accesibilidad, importante por los objetivos del autor, ya que su estructuración, vocabulario y contenido (por ejemplo la ausencia de debates historiográficos que en general interesan exclusivamente al mundo universitario) apuntan, también, a un lector no especializado o académico aunque una explicación acerca de la relación con otras experiencias de la historia argentina ayudarían

a una mejor contextualización y su caracterización dentro de las ricas luchas del clasismo. La empatía con el objeto de estudio no menoscaba un análisis riguroso que logra escapar a un viejo axioma reduccionista que señalaba a los líderes clasistas como elegidos por motivos morales (honestidad y decencia, generalmente) por una base peronista. Por el contrario, Díaz da cuenta del respeto a los objetivos de la lucha, los métodos de democracia interna y la supeditación a las decisiones assemblearias como parte de un ideario que denota apoyos de una base que, más allá de su expresión política de origen, se la puede descubrir en las antipodas de la pasividad y en la incomprensión.

De conjunto, *El micrazo* logra mostrar una de las bases sobre las cuales se ha dado una recuperación del sindicalismo en la Argentina: la emergencia de un proceso de características clasistas impulsado por los trabajadores desde su sitio de trabajo, que se plantea una lucha contra el capital, las cúpulas sindicales burocráticas y un Estado que no modificó gran parte de la matriz de condiciones de explotación de los últimos 30 años.

Diego Ceruso (UBA)

* * *

Mariana Mastrángelo, *Rojos en la Córdoba obrera, 1930-1943*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2011, 263 pp.

Las transformaciones que se dieron en la clase obrera argentina en la década del 30 y los primeros años 40 ha sido motivo de una importante producción historiográfica; los vínculos entre los trabajadores y la izquierda, particularmente en este período clave, concita gran interés sobre todo en los últimos años. Mucho menos se ha profundizado en la dinámica de estos procesos en el interior del país. En *Rojos en la Córdoba obrera* Mariana Mastrángelo se propone indagar en estos temas en el interior de la provincia de Córdoba; éste constituye, por tanto, el primer aporte significativo del libro.

A partir del estudio de las realidades de las ciudades de San Francisco y Río Cuarto, en el marco de las características que asume la industrialización en la región y constatando el temprano proceso de formación de la clase obrera en los primeros apartados del libro, la autora se detiene en las experiencias de lucha y organización de los trabajadores y el papel de la izquierda en estos procesos, a través de los cuales se constituye una “cultura obrera izquierdista”.

Esta cultura se expresaría en coyunturas específicas, las que se analizan en detalle a lo largo de los capítulos centrales del libro. La huelga de 1929 en San Francisco, en la fábrica de pastas Tampieri,